EL NORTE DE CASTILLA
VALLADOLID

29/05/11

Prensa: Diaria
Tirada: 37.027 Ejemplares
Difusión: 31.473 Ejemplares

Página: 20

Sección: REGIONAL Valor: 4.885,00 € Área (cm2): 917,8 Ocupación: 100 % Documento: 1/1 Cód: 47531018

Reclaman mediadores para frenar el abandono escolar de los inmigrantes

La Universidad de Salamanca participa en una investigación europea sobre idioma e inserción

FRANCISCO GÓMEZ

El estudio valora especialmente la situación de los alumnos de los institutos. :: EL NORTE

SALAMANCA. El manejo del idioma del país de destino es uno de los pilares para garantizar la inserción de la población inmigrante, según señalan las conclusiones preliminares del proyecto Meridium. Un programa en el que participan siete universidades del mundo Mediterráneo y que analiza la presencia inmigrante en las aulas desde la perspectiva del problema lingüístico, con el fin de servir como soporte a las futuras políticas europeas de comunicación intercultural y de integración.

La Universidad de Salamanca es el único socio español del proyecto y ha sido la institución encargada de realizar el trabajo de campo en todo el país, a través de más de un millar de encuestas que. Según explica el coordinador del programa, Vicente González, han alternado lugares de presencia inmigrante muy intensa en los colegios, como Cataluña o algunas localidades de Andalucía y Murcia, con otros de presencia más atenuada, como Castilla y León. Las conclusiones definitivas del estudio se presentarán en el mes de octubre en la Universidad para Extranjeros de Perugia (Italia), aunque Vicente González ya avanza que los datos iniciales señalan que la integración lingüística como camino a la integración cultural es de hecho todavía una asignatura pendiente.

«La mayor problemática de la población inmigrante está en la capacidad de integración a través de la cultura y ahí es donde los gobiernos tendrían que apostar más fuerte», explica el coordinador, que reclama la presencia de un mayor número de mediadores interculturales que garanticen que los niños inmigrantes no se sienten rechazados por su comunidad de destino y de esta forma «no se inicie un proceso en el que poco a poco va perdiendo el interés por la educación en un sistema del que no se siente parte, lo que acaba generando su exclusión».

Las encuestas desarrolladas por el equipo de la Universidad de Salamanca se han centrado en once colegios públicos o concertados –donde se encuentra la inmensa mayoría de la población inmigrante–, en alumnos de 11 a 13 años.

Los datos del trabajo de campo arrojan resultados reveladores sobre el papel de la inserción lingüística para la inmersión cultural. Así, el 61% de los inmigrantes de primera generación (nacidos fuera de España y escolarizados aquí) aseguran no sentirse ciudadanos españoles, mientras que esta cifra cae hasta el 33% en el caso de los inmigrantes de segunda generación encuestados (nacidos en España de familias inmigrantes).

Igualmente, entre los inmigrantes de primera generación, hay un porcentaje significativo de más del 14% de encuestados que no se siente parte ni siquiera de su propia clase en el colegio, porcentaje que desaparece por completo en el caso de los inmigrantes de segunda generación. Son variables que reflejan claramente el aumento del dominio del idioma como reflejo de una mayor identificación con la comunidad de acogida que no significa en ningún caso, como señala el estudio, «el rechazo de la cultura de origen».

Pequeños intérpretes

Sin embargo, este aspecto también introduce una conclusión llamativa en el trabajo desarrollado por la Universidad de Salamanca, ya que se ha constatado que el mejor o más rápido manejo del español lleva a que en ocasiones los niños son empleados como «intérpretes» por sus propias familias para resolver cuestiones legales o laborales, lo que en ocasiones supone también un peligro para la educación de los menores, ya que «estas tareas no siempre son compatibles con la escuela», destaca Mar Soliño, una de las autoras de la investigación.

De hecho, casi la mitad de los inmigrantes, tanto de primera como de segunda generación, señala hablar en su casa en el idioma del país de procedencia, lo que en la mayoría de los casos supone un rasgo revelador del escaso dominio del español de sus familias.

El trabajo del proyecto Meridium también ha medido las dificultades para esa inserción lingüística y cultural respecto al país de acogida, constatando que los inmigrantes procedentes de los países árabes son los que presentan una más difícil integración.

Mar Soliño destaca que en muchos casos este problema refleja que los padres de los niños presentan una baja formación académica respecto a los de otros países con una «enorme facilidad» para integrarse, como ucranianos o rumanos.

En este caso, la investigadora apunta a que «hay muchos miembros de familias de inmigrantes que llegan de la Europa del Este con carreras universitarias», aunque el estudio refleja que en la mayoría de los casos, invariablemente, tienen que dedicarse en España a trabajos de baja cualificación.

El 40% de los padres de niños inmigrantes que tomaron parte en la encuesta trabaja en el sector servicios, el 20% en la construcción y el 20% como mano de obra no cualificada en distintas profesiones.

Los concertados se implican menos con la inmigración

La capacidad de integración de los padres es un aspecto esencial en el proyecto. El estudio concluye que es «imprescindible» promover la participación de las familias en la educación de los hijos, principalmente a través de los propios centros. Mejorar este aspecto, también implicaría la resolución de otro problema detectado, la baja tasa de acceso de inmigrantes al Bachillerato y la Formación Profesional Superior, en muchos casos por falta de cultura de educación post-obligatoria en sus familias. Finalmente, otra cuestión destacada por el estudio es la concentración de los alumnos inmigrantes en los colegios públicos, lo que «puede plantear problemas en lugares en los que la heterogeneidad resulte difícil de asimilar». Así, se presentan casos como el de la localidad catalana de Guissona donde hay una inmensa mayoría de inmigrantes en las aulas «frente a solo tres nativos» o en el municipio andaluz de Lepe, donde los inmigrantes representan el 50% del alumnado.